

Jesús Á. SÁNCHEZ RIVERA *Enseñar Ciencias Sociales. 35 actividades para desarrollar*

Enseñar Ciencias Sociales. 35 actividades para desarrollar capacidades.

De: Sandoya, Miguel Ángel. (2016). Barcelona: Editorial UOC, 257 páginas.

*Jesús Ángel Sánchez Rivera**

Habiendo rebasado un cuarto de siglo en las aulas de Educación Secundaria, el profesor Miguel Ángel Sandoya ofrece una nueva publicación para la enseñanza de las Ciencias Sociales en el ámbito referido. El resultado, pues, nace de la experiencia docente, pero también de la reflexión y, sobre todo, de la profunda vocación por una profesión que no ha menoscabado el paso de los años.

El libro recoge el espíritu que ha animado las tendencias educativas que se vienen propagando y desarrollando –con mayor o menor grado de implicación- en las últimas décadas. De este modo, el profesor Sandoya expone entre los propósitos de su trabajo que la defensa del “desarrollo de capacidades y competencias en los alumnos es el más valioso objetivo” a cumplir en su tarea como docente. La educación en competencias, o capacidades, se ha convertido en uno de los campos a desarrollar del actual paradigma educativo; su estrecha vinculación con la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner es bien conocida, y así viene reiterándose en la Pedagogía española (Zabala y Arnau, 2007; Escamilla, 2015). En la última década, las revistas y editoriales nacionales han prestado especial atención a este asunto,

* Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad Complutense de Madrid.
jasanchezrivera@edu.ucm.es

Jesús Á. SÁNCHEZ RIVERA *Enseñar Ciencias Sociales. 35 actividades para desarrollar*

principalmente como consecuencia de su aparición de la legislación (LOE, LOMCE), hasta el punto que algunas de ellas, como la barcelonesa Graò, tiene una serie específica dedicada a este tema. Con el trabajo que nos ocupa, la editorial de la Universitat Oberta de Catalunya ha venido a sumar un nuevo título relacionado con ciertas capacidades –léase competencias- que todo alumno debería haber adquirido al finalizar su educación obligatoria.

Escrito con un estilo claro y sintético que facilita su lectura, el libro está dirigido, fundamentalmente, al profesorado novel de ESO y Bachillerato. De hecho, su autor confiesa que fue su experiencia como profesor en el Máster de Formación de Profesorado de Secundaria impartido en la Universidad Complutense de Madrid la que le impulsó a escribir esta obra.

Se estructura en dos partes bien diferenciadas y equilibradas en la extensión de cada una de ellas. La primera parte contiene seis breves capítulos dedicados a reflexionar, de manera general, sobre determinados aspectos de la Enseñanza Secundaria en la actualidad y, de manera específica, sobre el papel de las Ciencias Sociales (CCSS) en este ámbito. El primero de ellos, “Aprender en el siglo XXI”, proporciona una apretada síntesis de ciertas cuestiones clave que en el presente afectan al ámbito educativo. Se citan rasgos característicos –y bien conocidos- del mundo actual: mayor complejidad y rápida mutabilidad de las sociedades, profundas transformaciones socio-económicas, los problemas medioambientales, la globalización, etc. Todo un entramado de relaciones que, indudablemente, ha condicionado el cambio de paradigma en la educación formal.

Jesús Á. SÁNCHEZ RIVERA Enseñar Ciencias Sociales. 35 actividades para desarrollar

“Para qué estudiar Ciencias Sociales” constituye el segundo capítulo. El objeto de estudio de las CCSS y, sobre todo, los objetivos de éstas desde la Educación aparecen sintetizados, pues son cuestiones que cuentan con abundante bibliografía. La interdisciplinariedad planea sobre el área como requisito necesario para vertebrar un conjunto de materias dispares. No obstante, el contenido también revela la primacía disciplinar que tradicionalmente han tenido Geografía y la Historia en los diferentes *curricula* españoles.

El tercer capítulo, dedicado a “La importancia del profesor”, expone atinadamente el perfil deseable del profesor de Secundaria y su papel en el sistema educativo español, sin olvidar los principales problemas a los que se enfrentan estos docentes. En un momento crucial para esta figura –a veces desprestigiada o vapuleada, otras manipulada-, el capítulo resulta muy pertinente. El profesorado ha sufrido una progresiva pérdida de autoridad que obliga a lo que se ha llamado *empoderamiento docente* –empleando un anglicismo de moda-, pero también necesita desarrollar un buen número de capacidades para afrontar con éxito su trabajo. Las reflexiones planteadas se revelan especialmente valiosas para quienes serán futuros profesores de Secundaria, pero también para aquellos que llevan tiempo ejerciendo la profesión; en este sentido, se ofrece una visión autocrítica no muy habitual. Entre las competencias necesarias para el profesor se distinguen las de tipo personal, de conocimiento, didácticas y de motivación personal. Los resultados de una encuesta realizada por el propio autor completan este apartado. Recoge las opiniones de alumnos (alrededor de 500), profesores en activo (50) y profesores en formación (unos 200) sobre las competencias profesionales que habría de tener un docente de Secundaria. Su análisis permite al Dr. Sandoya desgranar una serie de

Jesús Á. SÁNCHEZ RIVERA *Enseñar Ciencias Sociales. 35 actividades para desarrollar*

calidades o capacidades especialmente valoradas entre los grupos referidos, en sintonía con ya descritas por numerosos pedagogos.

Asimismo, el autor señala la importancia de la “Coordinación entre profesores” en su cuarto capítulo, planteando una serie de orientaciones referidas a la coordinación anual de cada curso, la coordinación de las diversas unidades didácticas -quedan, por tanto, excluidas otras metodologías, como el aprendizaje por proyectos- y a la elección de los libros de texto, asunto siempre complejo.

El “Diseño de las actividades de aprendizaje” y la “Evaluación en Ciencias Sociales” constituyen los dos últimos capítulos de esta primera parte, sirviendo de preámbulo al desarrollo de las 35 actividades que conforman la segunda. Comienzan con una oportuna cita de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles: “Lo que debemos aprender antes de poder actuar, lo aprendemos actuando”. Tras pasado el umbral del siglo XXI, su actualización podría ser el *learning by doing* -hoy día, un concepto expresado en inglés parece brillar más que la vieja pátina del saber clásico-. Esta afirmación aristotélica se erige en una auténtica declaración de principios que vertebra todo el trabajo. Una clasificación de los tipos de actividades, con algunos ejemplos extraídos de los libros de texto, los criterios para su elaboración o la relación existente entre actividades, destrezas y capacidades conforman en quinto capítulo. Por otra parte, el apartado sobre la evaluación en CCSS comienza con una serie de reflexiones previas, a modo de preguntas formuladas al lector, que resultan enormemente sugestivas y que, a nuestro juicio, son claves para el proceso de enseñanza/aprendizaje. A continuación, se explica en qué consiste la evaluación y sus modalidades en función del momento en que se realice (cuándo evaluar), y se plantea, en

Jesús A. SÁNCHEZ RIVERA Enseñar Ciencias Sociales. 35 actividades para desarrollar

sus correspondientes epígrafes, el resto de preguntas acostumbradas: qué, cómo y a quiénes evaluar. En realidad, este último capítulo podría servir, de manera general, a cualquier materia de Educación Secundaria -no solo a las CCSS-, y cualquier docente habría de tener en cuenta el “decalogo” que se incluye al final.

Un nutrido número de cuadros o tablas complementan cada uno de los capítulos, sintetizando y clarificando más, si cabe, los textos.

La segunda parte recoge, como reza el título del libro, 35 actividades para desarrollar capacidades. Son precedidas de una breve exposición aclaratoria de las mismas, explicando su planteamiento y los criterios que han motivado su elección. Todas las actividades propuestas siguen un esquema similar: presentan el título, el objetivo, el curso más adecuado para su realización, las capacidades que permite desarrollar y una breve descripción. A continuación, un guión de trabajo y algunas sugerencias para su puesta en práctica. Unas ideas o palabras clave y una breve selección bibliográfica completan cada una de las fichas. Algunas de ellas incluyen, además, variaciones y ejemplos, tablas y dibujos ilustrativos.

Muy útil resulta, a nuestro juicio, el cuadro que, al principio, presenta una clasificación de las 35 actividades propuestas (nº 14), ordenándolas por materias (Historia, Geografía, Arte, otras CCSS), tipos de agrupación (individual, pequeño grupo, gran grupo), cursos de la ESO y otros niveles educativos. El afán por sistematizar de manera sintética sus contenidos es fiel reflejo de la disposición clarificadora, didáctica, de su autor. Quien se detenga a cuantificar detalladamente la relación actividad/materia advertirá que el número de actividades para

Jesús Á. SÁNCHEZ RIVERA *Enseñar Ciencias Sociales. 35 actividades para desarrollar*

las materias de Geografía e Historia está equilibrado (16 para cada una), mientras que la Historia del Arte sólo cuenta con 7 y a otras disciplinas les corresponden 10. En esta selección se repite la tradicional consideración de las diferentes disciplinas que integran las CCSS que se enseñan en la escuela, probablemente por ser reflejo de lo que está estipulado a nivel curricular y, en consecuencia, en la *praxis* educativa. No parece que se aproveche del todo el potencial didáctico de la Historia del Arte, a pesar de ser la materia en “donde mejor se aprecia esa interdisciplinariedad” que debiera caracterizar al área de CCSS, según el propio Sandoya (p.38 y 43).

En relación a este último punto, quisiéramos hacer una observación. La actividad n° 2, en la que se propone la realización de un catálogo de 100 obras artísticas (nombre, cronología, estilo), ofrece un planteamiento que algunos podrán tildar de bastante tradicional, de “obsesión taxonómica” (Ramírez, 1989, p.72), heredero del Positivismo decimonónico. No obstante, consideramos que su elaboración puede ser muy recomendable como *artefacto didáctico*, para que los alumnos que acaben su escolaridad obligatoria tengan “una mínima cultura artística”, en palabras del profesor Sandoya, e, incluso, que dicho artefacto sirva de punto de partida para otras actividades de mayor profundidad. La innovación pasa, en numerosas ocasiones, por replantear y renovar metodologías anteriores. Sin embargo, su orden, si se plantea de manera cronológica -como de inicio parece- habría de revisarse para no incurrir en errores que induzcan a confusión de los alumnos. Añadiremos que, pese a algunas de las sugerencias iniciales (“procurar que aparezcan obras de otras civilizaciones no occidentales” e “intentar incluir obras de cerámica, orfebrería, cómic, mobiliario...”), lo cierto es que, en general, la selección presentada resulta previsible: es mayoritariamente

Jesús Á. SÁNCHEZ RIVERA Enseñar Ciencias Sociales. 35 actividades para desarrollar

occidentalizante y otras manifestaciones artísticas distintas a la arquitectura, la escultura o la pintura son anecdóticas.

Tal vez, el profesorado novel o en formación echará en falta una mayor presencia de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TICs) entre las actividades propuestas. Salvo alguna referencia puntual -y muy general- a la “búsqueda de información”, el uso de Google Earth[®] o de elaboración de presentaciones en Power Point o Prezzi, las TICs apenas aparecen mencionadas. Aunque particularmente no consideramos que el uso de las TICs en el aula mejore *per se* todos los procesos de aprendizaje, como creen algunos *tecnodulos*, su uso educativo resulta insoslayable, y entendemos que cualquier publicación actualizada habría de contemplarlas con cierta atención. Compárese, por ejemplo, con uno de los últimos manuales dedicados a la Didáctica de las CCSS en el ámbito nacional, el coordinado por Licerias y Romero (2016); plagado de códigos QR que permiten enlazar con diversos contenidos *on-line* (textos, vídeos, imágenes), auténtico *aggiornamento* metodológico del formato, el último de sus capítulos está dedicado específicamente a “Las TIC, las TAC y Redes 3.0 para la enseñanza de las Ciencias Sociales”.

Por otro lado, las actividades no resultan especialmente novedosas, al menos si atendemos a la brillantez -a veces fugaz- de otras más ambiciosas, innovadoras o ligadas a corrientes y tecnologías emergentes. Ya advierte el autor que no descubre ningún “mediterráneo” con ellas. Esto no constituye un demérito, sino todo lo contrario; su contrastada aplicabilidad y su fácil adaptabilidad a diferentes contextos de la Educación Secundaria suponen una opción realista y provechosa para cualquier docente de CCSS. Además, estas actividades revelan el entusiasmo que transmite el profesor

Jesús Á. SÁNCHEZ RIVERA *Enseñar Ciencias Sociales. 35 actividades para desarrollar*

Sandoya y, sin duda, son el fruto de la experiencia reflexiva de quien las ha puesto en práctica con sus alumnos en numerosas ocasiones, siempre con el afán de mejora.

En definitiva, nos encontramos ante una publicación de enorme utilidad para el profesorado de Secundaria, en la que el Dr. Sandoya ha destilado los conocimientos y experiencias acumulados a lo largo de una fructífera trayectoria profesional, a la luz de su extraordinaria vocación y capacidad docente.

Referencias Bibliográficas

Escamilla González, A. (2015). *Proyectos para desarrollar inteligencias múltiples y competencias clave*. Barcelona: Graó.

Liceras Ruiz, Á. y Romero Sánchez, G. (coords.). (2016). *Didáctica de las Ciencias Sociales. Fundamentos, contextos, propuestas*. Madrid: Pirámide.

Ramírez, J. A. (1989). "La Historia del Arte en Bachillerato. Problemática epistemológica y núcleos conceptuales básicos", en Carretero, M., Pozo, J. I. y Asensio, M. (comp.). *La enseñanza de las Ciencias Sociales*. Madrid: Visor.

Zabala, A. y Arnau, L. (2007). *11 ideas clave. Cómo enseñar y aprender competencias*. Barcelona: Graó.